



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

EDOMÉX
DECISIONES FIRMES, RESULTADOS FUERTES.

“2020. Año de Laura Méndez de Cuenca; emblema de la mujer Mexiquense”

SUBDIRECCIÓN REGIONAL DE EDUCACIÓN BÁSICA JILOTEPEC

**ZONA ESCOLAR JO16 DE EDUCACIÓN
PREESCOLAR**

**JARDIN DE NIÑOS: “FRANCISCO GABILONDO
SOLER”**

**ENSAYO: INTERPRETAR, COMPRENDER Y
APRENDER.**

PROFRA. LEANDRA BÁEZ FLORES

LA IDEA MEDIANTE LA RAZÓN

Para muchos sería interesante descubrir quién es el responsable de que la sociedad actué sin pensar, sin analizar y sin comprender los alcances de nuestras acciones con respecto al mundo que nos rodea, solo a los que nos han incitado a hacerlo sabemos que el camino no ha sido bien andado, ya que en ese tránsito ha habido sesgos que nos están costando llegar victoriosos al destino.

Cómo olvidar aquellas épocas, en que el docente era especialmente valorado, querido, admirado y respetado por todas y cada una de las personas de las comunidades rurales, donde se desenvolvía como el gran maestro; que resolvía todo tipo de problema presentado en el pueblo, en donde todo su ser se había enraizado, se sentía parte de la comunidad, en el cual no solo enseñaba a los alumnos, sino también a los adultos.

Seguramente en los salones de clases, se aprendía y hacía lo que el profesor decía sin refutación alguna, por su parte el docente enseñaba de la forma en que él sabía que era correcto hacerlo, porque durante sus años de preparación no le habían enseñado otra alternativa de enseñanza, como por ejemplo la memorización de un código o número, o una canción, la solución de un problema, y este último debió de haber sido muy sencillo, para tener un único camino de solución, en donde el alumnado no mostraba curiosidad por preguntarse ¿por qué así?, aunque en realidad si tuviera ganas de saber.

Se apreciaba que los alumnos creían siempre en la palabra del profesor, que él nunca llegaba a equivocarse, siempre tenía una respuesta a las situaciones en las que se enfrentaba, por algo era un líder social reconocido por sus padres; estos niños no tenían tanta oportunidad de expresar sus experiencias, sus ideas, sus sensaciones, no había nada que descubrir, el conocimiento estaba dado, por lo que no era importante o fructífero conocer pensamientos diferentes.

La formación del maestro estaba diseñada para cubrir todas las necesidades de esa región, “Así las escuelas Normales formaban Apóstoles de la educación” (Flores del Rosario, 1999, pág. 9), respondiendo a las carencias sociales de esa época, en el tiempo y en el espacio; pero que con el transcurrir de los años, las características del gran apóstol fueron desapareciendo, sin culpar a nadie más que a los cambios sociales, necesidades, y visiones de las personas, que al considerar los problemas se daban cuenta que la solución no cubría con las expectativas.

La transformación en la formación docente fue apuntando cada vez más a su trabajo en el aula, a enseñar cosas más útiles, haciendo uso de teorías que orientan su proceder para lograr mejores resultados. Se trataba de un maestro más pensante, más racional, que ponía en la balanza la teoría con la práctica, el proceder con los resultados, fue un proceso por el que ha pasado la comunidad educativa, pero que a su vez ha tenido repercusión en la sociedad.

Los profesores, como la misma escuela deben luchar contra el dogmatismo, no pensar que los conocimientos que se pretende que se adquieran serán siempre verdaderos, irrefutables, sin que exista la intención de dudar de ello, por lo que los alumnos se deben apropiarse de ellos tal y cual se marca, sin desviaciones y sin pensar que el propio estudiante tiene experiencia que podrían enriquecer el propio conocimiento.

“La educación entonces ha de verse como el gran laboratorio de la racionalidad, pero es mucho más realista si la vemos como aquel contexto en que los jóvenes aprenden a ser razonables para que puedan crecer como ciudadanos razonables, compañeros razonables y padres razonables”.
(Lipman, 1997, pág. 58).

En este sentido el actuar del docente es de vital importancia, pues es en su mente donde se planifica la situación a llevar a cabo para que se adquiera el aprendizaje, aquí decide qué y cómo hacerlo en base a los propósitos y contenidos educativos, según Monroy Farías (2014, p 459) “se pregunta sobre lo que aún les falta, sobre

los métodos, estrategias y actividades que habrá de propiciar para que los alumnos aprendan”

La experiencia a la que se posibilita al alumno, para que adquiera el aprendizaje se ha dado por siempre, aunque si ha faltado ese plus para que la experiencia sea de aprendizaje, actué en el presente y futuro, de tal forma que se pueda aplicar en la cotidianeidad y que con el paso del tiempo no termine en el olvido. Y que además se de en la interacción con los demás, hablando de personas y materiales de forma vivaz y no solo platicado o visto por ojos ajenos a los nuestros.

Además, se habla de la progresión o continuidad de lo adquirido, pues nuestro pensamiento debe estar formado por un cúmulo de ideas que se fueron dando poco a poco formando un andamiaje, donde una experiencia conecta con otra de manera lógica, haciendo su bagaje de información más complejo cada vez y más que nada útil para desenvolverse fuera del aula.

Es preciso que los maestros seamos conscientes que el cerebro de un niño y de cualquier persona necesita de ciertas experiencias estimulantes para su puntual desarrollo, y que éste (cerebro) tiene periodos sensibles para el aprendizaje, aunque nunca deja de hacerlo, solo que con el paso de los años le toma más tiempo aprender. Sara Jayne Blakemore y Uta Frith, 2007, “consideran a la educación como una especie de ajardinamiento del cerebro, y en cierto sentido los educadores son como los jardineros” que propician que la tierra de buen fruto, nutriendo y cuidando constantemente.

La neurociencia ha hecho descubrimientos muy importantes que son retomados en los salones de clases para lograr la conexión cerebral entre las neuronas como lo es proveer ambientes enriquecidos donde exista interacción activa con las demás personas. Por su parte Matthew Lipman en su libro “Pensamiento Complejo y Educación” habla de la comunidad de investigación, donde ilustra que entre alumnos se pueden apoyar utilizando la experiencia de los compañeros, y así aprender juntos. En la actualidad sigue siendo difícil llevarlo a cabo por no creerlo tan eficaz en todos los casos, por las diferentes características y creencias de los niños y por mal pensar que el compartir y hablar con otros da pie a la indisciplina.

Es importante rescatar que se ha convertido en un deseo para los filósofos la palabra libertad, y que se debe proporcionar a los niños, pero no se refiere a la libertad de hacer lo que quieran en cuanto a disciplina o en cuanto al respeto que se debe manifestar hacia los demás, sino que se trata de una libertad de pensamiento, de deseos, creencias, según lo que hayan experimentado en los contextos donde se desenvuelven; partiendo de ahí comprenderemos mejor cada vez a las personas.

Como referente a lo dicho anteriormente es que surge en 1960 una manera de comprender y ser solidarios con los demás, a través del proyecto y programa Filosofía para Niños, que tiene como propósito que los niños piensen y digan por sí mismos lo que sienten, guiándose de sus experiencias, y no tanto de lo que le quieren inculcar los demás o el mismo sistema, “ el niño no debe ser asimilado por la cultura, sino que debe ser él quien asimile la cultura de una manera autónoma, crítica y creativa” (Salazar, 2005, pág. 26)

Es recurrente ver las aulas, como los niños a la hora de cuestionarlos sobre algún tópico suelen contestar con un simple sí o no, de forma personal creo que se debe a que el docente no está preguntando algo que arranque pensamientos más creativos o críticos o que naturalmente el alumno este condicionado a expresarse sin argumento alguno; por lo que es primordial se le brinden espacios para expresar con libertad y tenga oportunidad de argumentar lo que quiere comunicar, debe haber un diálogo abierto como lo reafirma Santos Guerra (2000,p.18)

Se trata de un aprendizaje de la escuela como institución. Todos los miembros de la comunidad toman parte del diálogo, no por su concesión generosa de la autoridad sino por el pleno derecho que le asiste. Para que el diálogo se produzca no solo hace falta actitud de practicarlo. Se necesita también estructuras organizativas que lo hagan posible.

Esta propuesta logra que no solo se busque el beneficio personal por ser escuchado y comprendido, ya que de forma paulatina los miembros del grupo sienten la

necesidad de escuchar a los demás, conocer sus argumentos que pueden ser fuertes y confiables, que tal vez al analizarlos con propiedad puedan cambiar la forma personal de ver las cosas, la perspectiva de cada uno va evolucionando, madurando, tomando lo que ensambla con las ideas propias. “El niño que aprende a ser escuchado, aprende también a hablar, con ello se sitúa en el trampolín necesario para tomar las riendas de la propia vida a medida que crece” (Bosch, 2002, p. 44)

Con respecto a la fundamentación de sus ideas al dialogar con el grupo y el docente, se tendrá que tomar como base las relaciones que existen entre las cosas, objetos o hechos, estos criterios implicados serán medidos y valorados, de tal forma que los juicios que emanen del pensamiento estén mejor fundamentados, pues pasaran por la sensatez y las distinciones de sus características; esto provocará mayor comprensión, mayor entendimiento entre las partes, para una mejor convivencia con todos los seres humanos, animales y medio ambiente.

Las ambiciones de este programa se logran con la práctica continua, no solo como una sola materia que aprender, sino en la cotidianidad del aula, en la práctica educativa que el maestro ofrece a sus alumnos, donde él mismo manifiesta agrado por escucharlos, sin menosprecio de sus formulaciones, porque sabe que toda idea tiene un carácter verdadero para el que expresa, porque de manera constante ha trabajado para que se hable siempre después de reflexionar sobre sus experiencias, porque poco a poco ha logrado que el pensamiento del alumno sea analítico reflexivo y crítico.

Por último, es evidente como en este tiempo de pandemia, se fortalece la idea de permitir “ser” y “hacer” al alumno, que exprese lo que está sintiendo, que llegue a soluciones por infinitos medios, que aprenda a aprender, pues como se dijo antes, nada es para siempre y no todo es verdad absoluta.

Concluyo que encima de toda idea, creencia o conocimiento debe estar la libertad de llegar a él, no es válido querer sembrar una planta, en donde no hemos trabajado, en donde no hemos investigado el tipo de tierra y condiciones que la envuelven, sino lo hacemos, la mata no llegará a buen término, poco a poco de pudrirá, no

quedará rastro de ella. Es fácil llegar al conocimiento cuando de manera habitual se brindan las herramientas para llegar comprender el mundo donde vivimos.

REFERENTES BIBLIOGRAFICOS

Flores del Rosario, P. (1999). *Filosofía y Docencia para Profesores*. Toluca, México: Coordinación editorial de la Colección.

Frith, B. S.-J. (2007). *Cómo aprende el cerebro. las Claves para la educación*. Barcelona: Planeta, S.A.

Lipman, M. (1997). *Pensamiento Complejo y educación*. Madrid: Ediciones de la Torre.

Monroy, F. M. (2014). *Psicología Educativa*. UNAM, FES Iztacala: Coordinación Editorial.

Monroy, F. M. (2014). *Psicología Educativa*. UNAM, FES Iztacala: Coordinación Editorial.

Salazar, A. (2005). *Filosofía en la Escuela, la práctica de pensar en las aulas*. Barcelona: Editorial Laboratorio Educativo.

Santos, G. M. (2000). *La Escuela que Aprende*. Madrid: Morata, S.L.